

COMUNICACION Y DEMOCRACIA ~ BREVE RESEÑA DE UN CONGRESO ~

☐ JOSE IGNACIO REY

Con ocasión de su XIII Asamblea General, la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación (AIERI-IAMCR) ha celebrado en París, del 6 al 10 de Septiembre de este año, un importante Congreso Científico con tema general de "Comunicación y Democracia". La anterior XII Asamblea y su correspondiente Congreso, con el tema "Nuevo Orden Informativo Internacional", habían tenido lugar precisamente en nuestra ciudad de Caracas, hace dos años, del 25 al 29 de Agosto de 1980. (Ver Boletín Comunicación 1 30-31, págs. 32-40).

Para estudiar el tema propuesto esta vez, se reunieron en París casi 400 investigadores procedentes de 37 países. Por razones obvias de vecindad geográfica, la inmensa mayor parte de los asistentes eran europeos. Destacaba numéricamente también el grupo de norteamericanos. Los países del "tercer mundo" en general estuvieron escasamente representados. Los latinoamericanos eran 28 en total.

El primer día de trabajo del Congreso —después de la sesión inaugural de la víspera— se dedicó al planteamiento del tema general, en base a 6 ponencias fundamentales y a su debate posterior. Las potencias estuvieron a cargo de Rafael Roncagliolo (Perú), Armand Mattelart (Francia), Cees J. Hamelink (Países Bajos), Robert White (Gran Bretaña), Majid Tehranian (USA) y Manuel Pares y Maicas (España).

El segundo día fue dedicado a las reuniones sectoriales de la propia AIERI-IAMCR: Bibliografía, Tecnología de la Comunicación, Historia, Comunicación Internacional, Derecho, Economía Política, Formación Profesional y Psicología Social.

La mañana del tercer día y la mañana del cuarto se emplearon en escuchar y debatir, en otros tantos grupos de trabajo, 11 exposiciones sobre los siguientes temas específicos: Los sexos y su papel en los medios de comunicación de masas; La cooperación internacional en el estudio de las consecuencias sociales de la evolución de los medios; Producción periodística y motivación del lector; Investigación sobre la comunicación de masas en América Latina; La educación por los medios y su percepción; La comunicación en las dos Américas; Los medios de masas y la opinión pública; Radio comunitaria y televisión por cable; Comunicación democrática a nivel comunitario; La comunicación política; Participación de los públicos e institucionalización.

En la tarde del tercer día los miembros de la AIERI-IAMCR celebraron su Asamblea Plena. En la misma se decidió, entre otras cosas, que la próxima XIV Asamblea y Congreso se celebren en Praga en 1984 con el tema "Comunicación Social y Problemas Mundiales". Se aceptó también, en principio, la propuesta, hecha por un grupo de investigadores españoles, de que fuera la ciudad de Barcelona sede del encuentro de AIERI-IAMCR en 1986. En la tarde del cuarto día (viernes 10) el Congreso realizó su sesión plenaria de clausura. La misma consistió en

la lectura de los resúmenes del trabajo desarrollado en los días anteriores por las respectivas secciones y grupos.

No pretendemos aquí analizar ni evaluar el contenido de los muchos y ricos aportes que se hicieron en un Congreso tan calificado de investigadores (las actas y trabajos serán oportunamente publicadas). Nos limitaremos por el momento a subrayar algunas apreciaciones de conjunto.

Lo primero que llama la atención es que el tema central del presente Congreso, paradójicamente, no se constituyó en centro de interés particular para los congresistas. Las ponencias básicas del primer día fueron escuchadas por todos con atención y respeto, pero el debate subsiguiente sobre las mismas fue pobre en términos generales y, desde luego, desproporcionadamente breve.

Podría pensarse que ello tiene su explicación en el hecho de que la mayoría de los congresistas procedían de países en los que el sistema democrático está más o menos consolidado. No es aventurado pensar, sin embargo, que ese desinterés pudiera tener raíces más profundas. Prevalce aún entre muchos investigadores el prejuicio de que el avance científico como tal es una variable independiente del desarrollo propiamente político. Para ellos el discurso político —más propio de los retóricos— apenas tiene nada que ver con el discurso científico en general y, tampoco y en concreto, con el discurso científico en el área específica de la comunicación. Impresiona constatar que no son escasos todavía los investigadores que dan por supuesto, incuestionablemente, que el desarrollo técnico de los medios de comunicación contribuye de forma automática al progreso social de la humanidad. Una ingenuidad tan grande —es preciso confesarlo— no deja de parecernos sospechosa, sobre todo cuando verificamos que “los ingénuos” alimentan de hecho con su ciencia a poderosas empresas multinacionales o a Estados que ejercen un control hegemónico sobre el sistema mundial de comunicaciones.

Una segunda observación —por cierto, no muy distinta de la primera— es que tampoco los responsables de la concepción, estructuración y conducción del Congreso mismo parecieran haber tenido excesivo interés en que el tema central —prefijado por la Asamblea de Caracas hace dos años llegase a ser en París eje efectivo de algo. Todo ello nos lleva a pensar que Congresos de este tipo son concebidos de hecho tan sólo como el ámbito apropiado para el encuentro personal y, a lo más, para el rápido intercambio de puntos de vista en base a investigaciones realizadas, puntuales, muy concretas, atomizadas, desvinculadas la mayoría de las veces de tema central alguno. Esto se puso en evidencia, una vez más, a la hora de elegir en París un nuevo tema para el próximo Congreso a celebrarse en Praga en 1984. La Asamblea aceptó rápidamente y sin reservas —como quienes cumplen una formalidad sin importancia— el tema “Comunicación Social y Problemas Mundiales”. En un marco tan amplio cabe realmente todo, a cambio de no llegar a concluir con precisión nada. Algunos dicen que no puede esperarse algo distinto de una asociación privada, de carácter meramente deliberativo, alejada por tanto y en cuanto tal de los centros de decisión política y, además, de composición sumamente heterogénea. Es posible que así sea.

Una tercera y última observación —que, a primera vista y en algún grado, pareciera ir en una dirección contraria a las dos anteriores— se refiere a la constatación del gran interés que despierta en más y más investigadores el enorme crecimiento en los últimos años de experiencias de comunicación participativa en comunicados relativamente pequeñas, incluso y precisamente en países del mundo desarrollado. De todas formas, es preciso no engañarse. Esa eclosión de iniciativas puede ser reflejo de una cierta insatisfacción de la gente frente a las formas establecidas de comunicación masiva, así como de la necesidad sentida por muchos de realizaciones “al-

ternativas" de comunicación, verdaderamente democráticas. Pero no faltan evidencias de que puede ser también una eclosión al menos en parte inducida o provocada por exigencias del capital transnacional, que necesita, para reproducirse, abrir nuevos mercados a nuevas y sofisticadas tecnologías comunicacionales (sobre todo en aquellos países en los que la demanda tradicional está más o menos agotada). De hecho, esas experiencias nuevas quedan, sin fractura alguna, perfectamente articuladas al sistema masivo de comunicación, que en ningún caso es cuestionado radicalmente por la mayoría de los nuevos consumidores. Menos presencia o menos relieve tuvo en el Congreso el relato de experiencias de comunicación —ellas sí, realmente alternativas— que, con dificultades de toda índole pero sin retroceso, se siguen desarrollando en muchos países del "tercer mundo".

No podemos dejar de apuntar, finalmente, el hecho significativo e importante de la representación oficial y de la participación activa de la U.N.E.S.C.O. a todo lo largo del Congreso. A través de su "Proyecto de Plan a plazo medio (1984-1989)", allí presentado, la U.N.E.S.C.O. dio a entender, dramáticamente y sin ambigüedades, que es muy largo todavía el camino a recorrer para que la comunicación contribuya efectivamente al desarrollo de la verdadera democracia en el mundo.

CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE POLITICAS CULTURALES

Del 26 de julio al 6 de agosto de 1982 se efectuó en la Ciudad de México la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, convocada por la UNESCO. Al término de los trabajos, las Delegaciones de los 129 países presentes, de los Movimientos de Africa. Reconocidos por la OUA, Organización de Liberación de Palestina, las Organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas, Organizaciones Intergubernamentales, Organizaciones Internacionales no Gubernamentales que mantienen relaciones de consulta con la UNESCO, Organizaciones Internacionales no Gubernamentales que mantienen relaciones de información mutua con la UNESCO, y Organizaciones Internacionales no Gubernamentales, adoptaron por unanimidad la Declaración de la Ciudad de México.

• IDENTIDAD CULTURAL

1. Cada cultura representa un conjunto de valores único e irremplazable, ya que las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo constituyen su manera más lograda de estar presente en el mundo.
2. La afirmación de la entidad cultural contribuye, a la liberación de los pueblos. Por el contrario, cualquier forma de dominación niega o deteriora dicha entidad.
3. La identidad cultural es una riqueza que dinamiza las posibilidades de realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo a nutrirse de su pasado y acoger los